

Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudios sociales en estudiantes de básica superior

Influence of emotional intelligence on academic performance in social studies in upper elementary students

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17901617>

AUTORA:

Sandra Yadira Fuentes Riquero^{1*}

Fecha de recepción: 08 / 10 / 2025

Fecha de aceptación: 10 / 11 / 2025

EJE TEMÁTICO:

Concepciones pedagógicas para el proceso de enseñanza aprendizaje

RESUMEN

Actualmente se reconoce que las emociones son tan determinantes para el éxito escolar. Los adolescentes que gestionan sus emociones obtienen mejores calificaciones y desarrollan habilidades socioemocionales que favorecen su aprendizaje. Se planteó como objetivo determinar el nivel de influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento, aportando evidencia que respalde la inclusión de la educación emocional en el currículo. Se aplicó un enfoque cuantitativo, de diseño no experimental y correlacional, con una muestra censal de 120 estudiantes. La inteligencia emocional se evaluó mediante un cuestionario tipo Likert y el rendimiento académico se obtuvo de las actas oficiales. Los datos se procesaron con Excel y SPSS versión 22, utilizando estadística descriptiva, prueba de Kolmogorov-Smirnov para normalidad y coeficiente de Rho de Spearman para establecer la relación entre variables. Los resultados indicaron que el 62,50 % de los estudiantes con baja inteligencia emocional obtuvieron bajo rendimiento académico, mientras que ningún estudiante con alta inteligencia

^{1*} Universidad de Panamá, 0009-0007-9362-171X, sandra-y.fuentes-r@up.ac.pa

emocional presentó resultados bajos. La correlación de Spearman arrojó un valor de Rho = 0,925 (p = 0,000), mostrando una relación positiva muy fuerte y estadísticamente significativa. El coeficiente de determinación ($R^2 = 0,918$) evidenció que la inteligencia emocional explicó el 91,8 % de la variabilidad en el rendimiento. Se concluyó que la inteligencia emocional fue un factor clave para optimizar el rendimiento académico, por lo que se recomienda implementar programas de formación socioemocional que fortalezcan la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, favoreciendo un aprendizaje integral y continuo.

Palabras clave: Inteligencia, emocional, rendimiento, académico

ABSTRACT

It is now recognised that emotions are such a determining factor in success at school. Adolescents who manage their emotions get better grades and develop socio-emotional skills that support their learning. The objective was to determine the level of influence of emotional intelligence on performance, providing evidence that supports the inclusion of emotional education in the curriculum. A quantitative, non-experimental and correlational design approach was applied with a census sample of 120 students. Emotional intelligence was assessed using a Likert questionnaire and academic performance was obtained from official records. The data were processed with Excel and SPSS version 22, using descriptive statistics, Kolmogorov-Smirnov test for normality and Rho coefficient of Spearman to establish the relationship between variables. The results indicated that 62.50% of students with low emotional intelligence had poor academic performance, while no student with high emotional intelligence had low scores. The Spearman correlation yielded a value of Rho = 0.925 (p = 0.000), showing a very strong and statistically significant positive relationship. The coefficient of determination ($R^2 = 0.918$) showed that emotional intelligence explained 91.8% of performance variability. It was concluded that emotional intelligence was a key factor in optimizing academic performance, so it is recommended to implement socio-emotional training programs that strengthen self-regulation, empathy and social skills, Encouraging integrated and continuous learning.

Keywords: Intelligence, emotional, performance, academic

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el desarrollo de la inteligencia emocional se ha convertido en un factor clave para potenciar el rendimiento académico, especialmente en áreas como los Estudios Sociales. En el nivel de Básica Superior, donde los estudiantes atraviesan una etapa de cambios físicos, emocionales y sociales, la capacidad para reconocer, comprender y regular sus emociones influye directamente en su motivación y desempeño (Sáez, 2021). Las aulas demandan no solo la adquisición de conocimientos, sino también habilidades para interactuar de forma asertiva, resolver conflictos y mantener una actitud positiva frente a los retos académicos. La inteligencia emocional favorece la atención, la organización y la persistencia, elementos esenciales para alcanzar mejores resultados.

Para Chávez y Salazar (2024) los adolescentes que gestionan lo que sienten no solo alcanzan mejores calificaciones, sino que también desarrollan habilidades socioemocionales que fortalecen su aprendizaje. En el nivel de Básica Superior, donde la madurez emocional aún está en proceso, esta capacidad marca la diferencia entre un aprendizaje superficial y uno significativo, ya que incide en la concentración, la disciplina y la relación con sus compañeros y docentes.

Por su parte, Campuzano et al. (2024) señalan que en la educación básica se han identificado vínculos claros entre la autorregulación emocional, el rendimiento académico y la integración social. Un estudiante que controla su frustración ante un resultado desfavorable, que persevera ante la dificultad y que colabora de manera efectiva con sus pares, tiene mayores posibilidades de alcanzar un desempeño sobresaliente. Sin embargo, la falta de estrategias pedagógicas que integren la educación emocional en la enseñanza de Estudios Sociales limita el desarrollo de estas habilidades, dejando a muchos jóvenes sin las herramientas necesarias para enfrentar los retos escolares y personales.

De igual manera, Rodríguez (2024) y Jácome et al. (2024) indican que enseñar competencias emocionales, fomentar la empatía y fortalecer las relaciones interpersonales en el aula contribuye a generar aprendizajes más profundos y reduce significativamente el estrés

escolar. Cuando la escuela se limita a evaluar únicamente resultados académicos, sin atender el bienestar emocional, se corre el riesgo de que los estudiantes perciban el estudio como una carga en lugar de una oportunidad de crecimiento. Este panorama afecta directamente a su motivación, generando un impacto negativo en las calificaciones y en la participación activa durante las clases.

Entre los estudios previos se encontró que Figueroa et al. (2023) estudiaron la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico con un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental, transeccional y correlacional. La muestra estuvo compuesta por 100 estudiantes seleccionados de manera intencional; se aplicaron encuestas y cuestionarios con una alta fiabilidad (α de Cronbach = 0.879) para medir la inteligencia emocional. Los resultados mostraron un efecto estadísticamente proporcional entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, es decir, a mayor desarrollo emocional mejores resultados en las calificaciones. Además de cuantificar la correlación, los autores recalcan la necesidad de fortalecer la empatía y las habilidades sociales para mejorar las relaciones personales y académicas.

Pereyra et al. (2025) llevaron a cabo un estudio correlacional y transversal con treinta estudiantes del quinto ciclo de Matemáticas en una escuela estatal de educación superior en Cajamarca. Utilizaron el cuestionario BarOn EQ-i para evaluar la inteligencia emocional y registraron el rendimiento académico a partir de las actas semestrales, analizando los datos con el programa SPSS. Los resultados revelaron una correlación positiva entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Los autores resaltan que el desarrollo de la inteligencia emocional es un factor clave para el éxito académico, ya que ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y a relacionarse mejor con sus compañeros y profesores. La investigación concluye que las instituciones de educación superior deberían promover activamente programas de formación emocional para potenciar el aprendizaje.

Además, Camacho et al. (2024) realizaron el estudio de la influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje. Este estudio cuantitativo correlacional, realizado con 300 estudiantes de secundaria, analizó cómo las habilidades de autogestión, conciencia emocional y manejo del estrés influyen en el desempeño académico. Se aplicaron cuestionarios estandarizados de

inteligencia emocional y se recolectaron calificaciones durante un año lectivo; los datos se evaluaron mediante regresión lineal. Los resultados mostraron una correlación positiva significativa: los alumnos con mayor inteligencia emocional obtenían notas más altas y mostraban más compromiso con su aprendizaje. Además, estos estudiantes presentaron menores tasas de deserción y mayores niveles de empatía y autoconciencia. Concluyen que incorporar programas de educación emocional en los centros educativos podría mejorar tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional y social de los alumnos.

Revisado los antecedentes de la investigación, se plantea como objetivo del artículo: Determinar el nivel de influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudios sociales en estudiantes de básica.

El aporte principal de esta investigación radica en que visibiliza la dimensión emocional como un componente esencial del aprendizaje. Hasta hace poco, la atención se centraba casi exclusivamente en las capacidades cognitivas, relegando las habilidades socioemocionales a un segundo plano. Al demostrar que los estudiantes con mayor inteligencia emocional obtienen mejores resultados en Estudios Sociales y se adaptan mejor a las exigencias del aula, el estudio brinda un argumento sólido para replantear el enfoque educativo. Esta perspectiva no solo enriquece el marco teórico existente, sino que también invita a los docentes a observar al alumno como un ser integral, donde la gestión emocional se convierte en un aliado del pensamiento crítico y la reflexión histórica.

Por otra parte, la investigación contribuye con pautas prácticas para la innovación pedagógica. Al evidenciar la relación positiva entre la empatía, el control del estrés y el rendimiento académico, recalca la necesidad de incorporar programas de educación emocional dentro del currículo de Básica Superior. Estos resultados inspiran a las instituciones a promover espacios de diálogo y bienestar, favoreciendo un aprendizaje más inclusivo y equitativo. Asimismo, la investigación abre una puerta para futuros estudios que exploren cómo la inteligencia emocional puede potenciar otras áreas del conocimiento, sentando las bases para un paradigma educativo más humanista y pertinente a las demandas de la sociedad actual.

La falta de competencias socioemocionales contribuye a que muchos estudiantes abandonen sus estudios o no alcancen su potencial académico. Un informe de UNESCO (2025) que respalda la Agenda 2030 recuerda que hoy hay 250 millones de niños y niñas fuera de la escuela y que quienes asisten no siempre adquieren las destrezas necesarias. Este mismo organismo sostiene que integrar el aprendizaje social y emocional en los sistemas educativos no solo mejora los resultados académicos, sino que también reduce las tasas de abandono y fortalece la salud mental y las relaciones en el aula. Tales datos respaldan la necesidad de investigar cómo la inteligencia emocional incide en el rendimiento, puesto que responden a los retos planteados por los Objetivos de Desarrollo Sostenible y ofrecen una vía para transformar las clases en espacios más humanos y equitativos.

En Ecuador, el panorama confirma la urgencia. Según cifras del propio Ministerio de Educación (2025), en el ciclo escolar 2024-2025 más de 19.000 estudiantes dejaron la escuela y, aunque 53.400 regresaron, el país mantiene a más de 450.000 niños y adolescentes fuera del sistema educativo. Al mismo tiempo, estudios de la OCDE (2021) sobre habilidades socioemocionales muestran que la curiosidad intelectual y la persistencia son predictores consistentes de las notas escolares en diversas edades y asignaturas; es decir, los alumnos con mejores habilidades emocionales suelen sacar mejores calificaciones. Si se combinan estas evidencias, la justificación de la investigación resulta clara: es necesario incorporar programas de educación emocional en Básica Superior para mejorar la permanencia y el rendimiento académico en Estudios Sociales.

La inteligencia emocional se relaciona con el Modelo de habilidades de Salovey y Mayer (1990) que son un conjunto de habilidades que permiten percibir, comprender y manejar los sentimientos propios y ajenos. Su modelo se articula en cuatro ramas: la percepción emocional, que implica reconocer y valorar las emociones en uno mismo y en otros; la facilitación emocional del pensamiento, que reconoce cómo las emociones guían la atención y la creatividad; la comprensión emocional, que permite interpretar las señales y transiciones emocionales y comprender su origen; y la regulación emocional, que alude a la capacidad de manejar y transformar las emociones de manera reflexiva. Este enfoque concibe la inteligencia emocional como un proceso cognitivo que puede aprenderse y desarrollarse.

También se relaciona con el Modelo mixto de Daniel Goleman (1999) en el que la inteligencia emocional se entiende como la combinación de competencias personales e interpersonales. Goleman identifica cinco competencias clave: autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, motivación, empatía y habilidades sociales. Según este modelo, estas competencias son aprendibles y determinan la capacidad de las personas para construir relaciones sanas, liderar equipos y adaptarse a entornos cambiantes.

En cuanto a la variable rendimiento académico se relaciona con la teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan (2004) quienes sostienen que la motivación intrínseca surge cuando se satisfacen tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, que es la sensación de controlar el propio comportamiento; competencia, que implica sentirse capaz de mejorar y lograr metas; y relación, que alude a la conexión significativa con los demás. Cuando las tareas académicas permiten desarrollar estas necesidades, los estudiantes se sienten más motivados, muestran mayor persistencia y experimentan un bienestar duradero; en cambio, la frustración de estas necesidades conduce a desmotivación y menor rendimiento.

También se relaciona con la teoría de la Autoeficacia de Albert Bandura (1977) propuso que las personas actúan guiadas por las creencias que tienen sobre su capacidad para organizar y ejecutar las acciones necesarias para lograr un rendimiento deseado. En el ámbito educativo, Bandura define la autoeficacia como el juicio que hacen los estudiantes sobre su capacidad para regular su propio aprendizaje y dominar los temas académicos. Por ello, fortalecer la autoeficacia de los alumnos se ha identificado como un factor clave para mejorar su rendimiento académico

La noción de inteligencia emocional se ha enriquecido con definiciones de autores como Borja (2020) que la definió como la capacidad consciente para resolver problemas emocionales, resaltando que la gestión adecuada de los sentimientos es esencial para el desarrollo intelectual. Esta perspectiva inicial recalca que el éxito personal depende de aprender a enfrentar y regular nuestras emociones. Cerezal (2025), añadió que la inteligencia emocional comprende dos dimensiones: la interpersonal, que se refiere a comprender y motivar a los demás, y la intrapersonal que es reconocer y canalizar los sentimientos propios.

Para Gardner, sin estas habilidades la medición tradicional de la inteligencia no logra explicar la adaptación real de una persona. Por su parte, Morales et al. (2024) propuso una definición operativa en la que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, asimilar y regular emociones propias y ajenas, utilizando esa información para guiar el pensamiento y el comportamientos como herramientas de reflexión y adaptación. Estas visiones, la capacidad de resolver problemas emocionales, las inteligencias interpersonal e intrapersonal y la habilidad de procesar y regular emociones, coinciden en que la inteligencia emocional complementa las aptitudes cognitivas y se puede desarrollar.

En cuanto al rendimiento académico, Poves (2011) lo define como el nivel de conocimientos demostrado por un alumno en un área o materia, comparado con lo esperado para su edad y nivel educativo. Figueroa (2004) explica que este indicador es el producto de la asimilación de los contenidos de los programas de estudio, expresado en calificaciones dentro de una escala convencional. Finalmente, Pérez y Gardey (2021) el rendimiento académico se refiere a la evaluación del conocimiento adquirido durante una etapa formativa y constituye una medida de las capacidades del alumno. Estas tres definiciones resaltan que el rendimiento académico refleja resultados cuantitativos, pero también implican que dicho rendimiento está influido por múltiples factores individuales y contextuales.

METODOLOGÍA

El estudio se planteó desde un enfoque cuantitativo, de diseño no experimental y de tipo correlacional. Esto significó que no se manipularon variables, sino que observaron los fenómenos tal y como se presentaban en el entorno educativo. Se asumió que las variables se podían medir numéricamente para establecer influencias entre ellas. Se eligió este diseño porque permitió analizar la correlación sin intervenir en el contexto natural del aula.

La investigación se llevó a cabo en una unidad educativa del cantón Quevedo, lo que proporcionó un entorno realista y concreto para el estudio. Este lugar se caracterizó por tener estudiantes de Educación Básica Superior de distintos entornos socioeconómicos. La institución ofrecía programas académicos que incluían la asignatura de Estudios Sociales. Se

obtuvo el consentimiento de las autoridades y se preservó la confidencialidad de los participantes.

La muestra estuvo compuesta por todos los 120 estudiantes de Básica Superior, seleccionados por conveniencia de entre las distintas secciones de la unidad educativa. Se eligió a este grupo porque representaba adecuadamente la población del cantón en términos de edad y nivel escolar. Se incluyeron tanto hombres como mujeres. Cada participante fue informado sobre el propósito del estudio y se obtuvo su consentimiento. La muestra fue suficiente para aplicar pruebas estadísticas correlacionales sin sacrificar la validez. Al trabajar con todos los estudiantes disponibles, se redujo el sesgo de selección.

Como instrumentos, se empleó un test de inteligencia emocional con escala tipo Likert para evaluar esa variable. Este cuestionario estuvo compuesto por afirmaciones que los estudiantes debían valorar según su grado de acuerdo, permitiendo cuantificar diferentes dimensiones emocionales. Para medir el rendimiento académico, se utilizaron las actas de calificaciones oficiales de los estudiantes, obtenidas con permiso de la institución. Dichas actas proporcionaron las notas de Estudios Sociales al final del periodo. Se verificó la confiabilidad del test y se aseguró que las actas reflejaran un registro actualizado.

Para el análisis de los datos, se siguió un procedimiento sistemático. Primero, se recolectaron las respuestas del test y las calificaciones de forma organizada en hojas de registro. Luego, los datos fueron tabulados y se elaboraron tablas de frecuencia y porcentaje, así como tablas cruzadas que relacionaban las categorías de inteligencia emocional con los niveles de rendimiento. Se aplicó una prueba de normalidad para determinar la distribución de las variables. Finalmente, se utilizaron pruebas de correlación, concretamente el coeficiente de Rho de Spearman, para comprobar las hipótesis de relación.

En cuanto al software estadístico, se emplearon Excel y SPSS versión 22. Excel se utilizó en las etapas iniciales para la recopilación y tabulación de los datos, aprovechando sus funciones de hoja de cálculo. SPSS 22 se aplicó para realizar los análisis descriptivos e inferenciales más avanzados, dado que su interfaz permite manejar grandes cantidades de datos y aplicar pruebas estadísticas con precisión.

RESULTADOS

Tabla 1

Inteligencia emocional y rendimiento académico

		V2 Rendimiento académico			Total
		Bajo	Medio	Alto	
V1 Inteligencia emocional	Bajo	75	0	0	75
		62,50%	0,00%	0,00%	62,50%
	Medio	5	20	10	35
	Alto	4,17%	16,67%	8,33%	29,17%
Total	Bajo	0	5	5	10
		0,00%	4,17%	4,17%	8,33%
		80	25	15	120
		66,67%	20,83%	12,50%	100,0%

Nota. Encuestas aplicadas a estudiantes

Los resultados de la tabla evidenciaron que la mayoría de los estudiantes con baja inteligencia emocional también obtuvieron un rendimiento académico bajo, representando el 62,50 % del total de participantes. Se observó que quienes alcanzaron un nivel medio de inteligencia emocional se distribuyeron en diferentes niveles de rendimiento, con mayor concentración en el rango medio (16,67 %) y menor en el alto (8,33 %). En el grupo con alta inteligencia emocional, los porcentajes se mantuvieron equilibrados entre rendimiento medio (4,17 %) y alto (4,17 %), sin casos en rendimiento bajo. Un mayor desarrollo de habilidades emocionales se relacionó con mejores resultados académicos. Es decir, los datos indicaron que la inteligencia emocional actuó como un factor que favoreció el desempeño escolar.

Tabla 2*Prueba de normalidad*

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Inteligencia Emocional	0,250	120	0,000
Rendimiento Académico	0,258	120	0,000

a Corrección de significación de Lilliefors.

Nota. Encuestas aplicadas a estudiantes

Los resultados de la prueba de Kolmogorov-Smirnov mostraron que tanto la variable inteligencia emocional como el rendimiento académico presentaron valores de significancia de 0,000, inferiores al nivel de 0,05. Esto indicó que los datos no siguieron una distribución normal, por lo que no fue adecuado aplicar pruebas paramétricas. En consecuencia, se optó por utilizar estadísticos no paramétricos para el análisis inferencial de Rho de Spearman.

Tabla 3*Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico*

	V2 Rendimiento	
	Académico	
Rho de Spearman		,925**
Sig. (bilateral)		,000
V1 Inteligencia emocional		
R ²		,918
N		120

Nota. Encuestas aplicadas a estudiantes

El análisis de la correlación de Rho de Spearman evidenció un coeficiente de 0,925, lo que indicó una relación positiva y muy fuerte entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. El valor de significancia bilateral fue de 0,000, inferior al nivel de 0,05, confirmando que la relación observada fue estadísticamente significativa. El

coeficiente de determinación (R^2) alcanzó 0,918, lo que significó que la inteligencia emocional influye en un 91,8 % sobre el rendimiento académico. Estos resultados reflejaron que, a mayor desarrollo de habilidades emocionales, mejores fueron las calificaciones obtenidas.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el estudio, que evidenciaron una correlación positiva y muy fuerte ($\text{Rho} = 0,925$) entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, coinciden con el estudio de Figueroa et al. (2023) donde sus resultados demostraron que un mayor desarrollo de habilidades emocionales estuvo asociado con calificaciones más altas, lo que sugiere que la capacidad para manejar emociones influye directamente en el desempeño escolar. En ambos casos, se destaca que la inteligencia emocional no solo influye en la dimensión académica, sino también en aspectos como la empatía y las relaciones interpersonales, fortaleciendo el clima de aprendizaje y reduciendo los factores de estrés que pueden obstaculizar el rendimiento.

Asimismo, los resultados guardan una estrecha relación con lo expuesto por Pereyra et al. (2025), quienes señalaron que la inteligencia emocional es un elemento clave para el éxito académico debido a su papel en la gestión del estrés y en la calidad de las interacciones con compañeros y docentes. En el presente estudio, la ausencia de estudiantes con alta inteligencia emocional y bajo rendimiento refuerza este planteamiento, evidenciando que las competencias emocionales pueden actuar como un amortiguador frente a las presiones académicas. Del mismo modo, se confirma la importancia de implementar programas de formación emocional dentro de las instituciones educativas, como estrategia para mejorar simultáneamente el rendimiento y la adaptación social.

De igual forma, los resultados son coherentes con las de Camacho et al. (2024), quienes demostraron que habilidades como la autogestión, la conciencia emocional y el manejo del estrés se relacionan significativamente con un mejor desempeño escolar. En este sentido, el presente trabajo aporta evidencia adicional que respalda la idea de que la educación emocional puede tener un impacto directo en la motivación, el compromiso con el

aprendizaje y la disminución de la deserción escolar. Tanto los resultados previos como los obtenidos en esta investigación convergen en la necesidad de integrar de manera sistemática contenidos y estrategias de inteligencia emocional en el currículo, especialmente en la educación básica superior, donde se forman las bases tanto académicas como socioemocionales para el futuro de los estudiantes.

CONCLUSIONES

Se determinó que la inteligencia emocional influye significativamente con un 91,8% en el rendimiento académico de los estudiantes de básica superior, al facilitar el control emocional, la motivación y la adaptación a las exigencias escolares. Con ello se confirma la importancia de incluir la educación emocional como parte estructural del currículo, superando modelos de enseñanza centrados únicamente en la transmisión de contenidos.

La magnitud de la influencia encontrada en esta investigación fue particularmente alta, lo que otorga un valor adicional a los hallazgos para el área de Estudios Sociales. A diferencia de otras investigaciones que han encontrado asociaciones moderadas, este estudio mostró que los estudiantes con mayor inteligencia emocional mantuvieron un rendimiento académico favorable de manera constante. Lo cual refuerza que las habilidades emocionales actúan como un soporte estable que reduce la probabilidad de bajo rendimiento, incluso ante desafíos escolares.

El fortalecimiento de la inteligencia emocional contribuye no solo a mejorar el desempeño académico, sino a fomentar un mejor clima escolar y relaciones interpersonales más positivas. Aportando un análisis adaptado a la realidad del cantón Quevedo, lo que facilita su aplicación en contextos educativos con características similares.

La rigurosidad metodológica y la coherencia entre los resultados y la evidencia previa permiten proponer la incorporación de programas de formación socioemocional como parte de las estrategias de mejora educativa. Con ello, se aporta tanto a la comprensión teórica de la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico como a la creación de acciones pedagógicas que puedan aplicarse de forma práctica en las instituciones educativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: The exercise of control. *W. F. Freeman.*
- Borja, P. (2020). Cultivar el pensamiento crítico es más necesario que nunca. *Ethic.* Obtenido de <https://ethic.es/2020/05/coronavirus-necesitamos-pensamiento-critico/>
- Camacho, R., Maldonado, M., Morocho, M., & Belduma, L. (2024). La influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje: un estudio sobre la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de secundaria. *Emergentes*, 4(3), 475-489. Obtenido de <https://revistaemergentes.org/index.php/cts/article/view/231/266>
- Campuzano, A., Lalangui, M., Jumbo, C., Sallo, A., & Morán, R. (2024). Desarrollo Integral de los Estudiantes: Importancia de la Inteligencia Emocional en el Ambiente Escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(3), 7675-7693.
- Cerezal, P. (2025). *Inteligencia emocional, asignatura pendiente*. Obtenido de <https://ethic.es/inteligencia-emocional-asignatura-pendiente#:~:text=psic%C3%B3logo%20Howard%20Gardner%2C%20que%20a%C3%B1adi%C3%B3,Hasta%20ese%20momento%2C%20los%20indicadores>
- Chávez, A., & Salazar, J. (2024). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento en adolescentes: Aportes para la práctica educativa. *Revista Caribela de Investigación Educativa RECIE*, 8(1), 145-166. Obtenido de <https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/article/view/668/479>
- Deci, E., & Ryan, M. (2004). *Handbook of self-determination research*. New York: University of Rochester Press.
- Figueroa, A. (2023). Inteligencia Emocional y rendimiento académico en estudiantes de una Universidad Ecuatoriana. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*(21), 140-152. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5717/571776337009/html/>
- Figueroa, C. (2004). *Sistemas de evaluación académica*. San Salvador: Universitaria.

- Goleman, D. (1999). *Inteligencia Emocional* ((2 ed.) ed.). México: Perentis.
- Jacome, S., Santander, M., Muñoz, K., Ramírez, M., Monard, C., & Vaca, G. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. *South Florida Journal of Development*, 5(11), 01-23. Obtenido de <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/view/4612/3187>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2025). *Más de 450.000 niños y adolescentes de Ecuador están fuera del sistema educativo*. Obtenido de <https://www.primicias.ec/sociedad/ecuador-estudiantes-ninos-escuelas-abandono-ministerio-educacion-93071/>
- Morales, D., Lacruz, L., & Trejo, L. (2024). *¿Por qué la Inteligencia Emocional es clave en el Coaching?* Obtenido de <https://psicologiyamente.com/coach/por-que-inteligencia-emocional-es-clave-en-coaching>
- OECD. (2021). *A new approach to look beyond academic learning*. Obtenido de <https://oecdedutoday.com/new-approach-social-emotional-skills/#:~:text=results%20from%20the%20survey%20show,The%20same%20is%20true%20for>
- Pereyra, J., Linares, M., Mendoza, O., Pérez, C., & Gonzales, A. (2025). Inteligencia emocional para un buen rendimiento académico en educación superior. *INVECON*, 5(4), 1-10. Obtenido de <https://www.revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3737/936>
- Pérez, J., & Gardey, A. (2021). *Rendimiento académico - Qué es, importancia, definición y concepto*. México.
- Poves, J. (2011). Factores socio-familiares y rendimiento escolar en el CEIP "Duque de Ránsares". *UNIR*. Obtenido de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/55/Jose%20Angel%20Poves%20-%20IS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodríguez, J. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Internacional Tecnológica Resiliencia*, 17(1), 400-411.

- Sáez, S. (2021). Relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico: Una revisión sistemática. *UAL*. Obtenido de <https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/13764/SAEZ%20HERNANDEZ%2C%20SIMON.pdf>
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). *Emotional intelligence. Educational Leadership*. Educational Leadership. Obtenido de <https://doi.org/10.2190/dugg-p24e-52wk-6cdg>
- UNESCO. (2025). *Why social and emotional learning is key to transform education*. Obtenido de <https://www.unesco.org/en/articles/mainstreaming-social-and-emotional-learning-education-systems-policy-guide#:~:text=violence%20from%20racism%20and%20discrimination%2C,knowledge%20and%20skills%20they%20need>